

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

LA FIESTA DEL TRABAJO

EL 1.º DE MAYO DE 1907

El acuerdo del inmortal Congreso de París, cual si fuera campana inmensa, llama hoy á cuantos en el mundo rinden culto á la Fraternidad Universal y adoran á la Redención Humana, para que, dándose las manos y confundiendo sus pensamientos, juren de nuevo ser fieles á tan santos ideales y no dar reposo á su actividad hasta verlos implantados en toda la tierra.

Que el llamamiento será escuchado, decirlo, no ya lo ocurrido en años anteriores, sino el movimiento que de ou mes acá ha sido notado entre los trabajadores de todas las naciones.

Que el juramento se renovará con más decisión y firmeza que otras veces, lo acreditan las aspiraciones imperantes entre muchísimos explotados y el ansia que en ellos se advierte de llegar cuanto antes á la meta de su emancipación.

El mando capitalista va á ver nuevamente, aunque sin los sobresaltos y temores de los primeros años, cómo gran número de oprimidos, cómo millones de proletarios, dando hermosas muestras de energía y virilidad, abandonan este día el trabajo y hacen presente á los Poderes públicos por medio de *meetings*, manifestaciones al aire libre y otros actos, su decidido propósito de obtener en corto plazo, para dar después pasos de gigante en la senda revolucionaria, la Legislación internacional del trabajo acordada en el Congreso socialista de París, y, sobre todo, la medida que figura á la cabeza de ella: la *Jornada legal de ocho horas*.

Y si los individuos que pertenecen á la clase privilegiada observan bien, podrán apreciar cuanta sensatez y cuánto juicio revela en el movimiento de este día sus esclavos; pero apreciarán igualmente qué soberbia unidad de pensamiento existe entre ellos y qué inquebrantable propósito de realizar sus aspiraciones anida en su pecho.

El entusiasmo y la novedad, más que el convencimiento, dieron á las primeras Manifestaciones de mayo contingente obrero crecidísimo.

La fe llevó á las inmediatas un número menor de proletarios, si bien más valioso que el de las anteriores por su firmeza, por su juicio y por su constancia.

A las de los últimos años envió enormes masas obreras la convicción de que acto tan grande de unidad, de solidaridad y de disciplina tiene necesariamente que producir muchos y buenos frutos.

A la de hoy empuja legiones formidables de asalariados no solamente la persuasión de lo que vale jornada tan gigante, sino el haber experimentado ya aquéllos, aunque en pequeñas dosis, los gozos que el éxito produce.

Éxito es ver hoy á nuestra torpe burguesía y á sus no menos torpes representantes preocuparse de la actitud de los humildes, de los esclavizados, de aquellos por los cuales no tuvieron en otro tiempo más que desprecio.

Éxito es haber logrado de un ministro y de diversos Ayuntamientos que hayan establecido la jornada de ocho horas para cierto número de operarios.

Éxito es haber obligado á modificar proyectos de ley en que se desconsideraba altamente á los trabajadores y se ponía trabas á su acción para mejorar su estado.

Éxito es ver disminuir el cúmulo de atropellos, de abusos y de infamias cometidos por las autoridades con las organizaciones obreras.

Éxito es ver crear al Poder público, aunque á regañadientes y con escasa ó ninguna sinceridad, un Instituto ó oficina del Trabajo.

Éxito es, en fin, ver cómo casi todos nuestros gobernantes reconocen que hoy la cuestión grave, la cuestión magna, la cuestión que solicita la atención de todos es la cuestión obrera.

El proletariado español, comprendiendo perfectamente que este éxito lo debe á su doble acción—acción económica y acción política, y que el acto de este día, la Manifestación obrera, influirá notablemente para que aquél sea mayor, acude á ella en número asombroso, seguro ya de su positivo efecto.

Tal será la jornada que los oprimidos ávidos de emanciparse realizarán en este día en todos los países; jornada que, contrastando extraordinariamente, por su gran unidad de pensamiento, propósitos honrados y elevadas concepciones, con la pequeñez de miras, falta de sentido moral y decadencia intelectual de los elementos genuinamente burgueses, ocasionará á éstos honda herida y ganará para la causa del trabajo innumerales simpatías.

La jornada de hoy corresponderá, pues, á los progresos en todos sentidos realizados. En ella, el proletariado español consciente, á la vez que se presentará más numeroso que en anteriores Manifestaciones, expresará con más firmeza que nunca su solidaridad con todos los explotados de la tierra, sus aspiraciones de mejoramiento y de emancipación, su inquebrantable voluntad de educarse y de capacitarse lo más posible para la mejor defensa de sus intereses y decidido propósito de no detenerse en su labor redentora hasta haber puesto fin á la explotación del hombre por el hombre.

¡Viva el 1.º de Mayo! ¡Abajo la opresión!

¡Viva la fraternidad Universal!

PROGRAMA DE LA FIESTA

A las 5 de la mañana DIANA, por una banda de música que recorrerá las calles de Palma.

A las 10 MITIN en la Plaza de Toros y concluido éste, se organizará una manifestación que recorrerá varias calles de Palma, disolviéndose en el CENTRO OBRERO.

A las 3 de la tarde GIRA CAMPESTRE en el Pinar de la Bonanova, soltándose en este sitio al anochecer por los alumnos del Centro Instructivo Obrero el globo «Obrero Balear».

LA MORAL SOCIALISTA

Así como en el orden de la fraternidad humana; de la solidaridad entre los hombres; del reparto más equitativo entre estos de la riqueza social y del bienestar que esta proporciona; de la constitución racional de la familia; de la desaparición de la esclavitud, y de tantas otras manifestaciones del espíritu progresivo del ser humano hacia la perfección la Sociedad socialista sobrepusará á todo cuanto en estas materias hicieron las organizaciones sociales precedentes, así la moral que se deriva de la concepción del Socialismo y que cada día que pasa vá infiltrándose más y más entre sus adeptos, está á muchos codos de altura por encima de la que enseña la Iglesia romana y de todas cuantas tienen por fundamento las doctrinas y preceptos de una religión cualquiera, de las inúmeras que en este nuestro Planeta se disputan las creencias de los hombres.

Porque la práctica del bien, esencia de toda moral, las religiones todas lo consideran y lo han considerado siempre, como mérito para poder alcanzar ulterior recompensa personal, y hasta el sublime Mandamiento de: «Ama al prójimo como á tí mismo.» (que poca, muy poca, poquísima gente religiosa cumple de verdad) y que la Iglesia cristiana tomó de las antiguas religiones del Asia, no siendo privilegio de ninguna por cuanto es elemento de moral humana y siempre será piedra angular de toda ella, las iglesias lo predicán y recomiendan su cumplimiento á las muchedumbres, poniéndolas por delante la perspectiva de que aquellas meritorias obras les serán recompensadas con creces en la vida de ultratumba. El Socialismo, lejos de eso, aconseja al individuo practique el bien por el bien mismo, advirtiéndole y haciéndole adquirir la convicción de que no cabe esperar otra recompensa personal que la que otorga al hombre la satisfacción del deber cumplido y cuando más, el agradecimiento y estima de sus semejantes.

Las religiones, sea el que quiera su culto, inducen á los individuos al bien obrar, no impulsados por la propia voluntad, sino atemorizándoles ante la amenaza que les fulminan de sufrir torturas sin cuento en la otra vida ó alagándoles con la promesa de futuras é inabarcables bienandanzas después de su muerte. El *Brahmanismo*, la viejísima religión asiática que aun perdura en China, amenazando al creyente con sus incesantes y eternas transmigraciones de cuerpo para expiación de sus culpas, ha hecho del chino un ser supersticioso y aterrorizado ante el temor de que, en su futura y por él creída como inevitable metempsicosis, sus sufrimientos sean aun mayores que los que padece en el presente periodo de su existencia; El *Budhismo*, la gran religión india, predicando á sus fieles que como compensación de las buenas obras que ejecuten les será dable, en el transcurso de sucesivas metempsicosis ó transmigraciones, llegar al *Nirvana* ó sea á la absorción de la vida en Dios ó la absorción en la nada; El *Mahometanismo* creando una mansión de delicias incontables, donde bellas huries harán partícipes de eternos y supremos goces á los buenos musulmanes que hayan seguido fielmente las prescripciones del Corán y las doctrinas del Profeta; El *Cristianismo* con su Infierno lleno de inenarrables horrores y sufrimientos inauditos para castigar á los réprobos, y su Cielo brindando Gloria eterna á los *elegidos*, como galardón de su buena conducta en la Tierra..... todas, todas las religiones se valen de la promesa ó de la amenaza para inducir á la Humanidad á la prác-

tica del bien, compendio de toda virtud. ¡Menguada moral esa de la gente religiosa ó de la que se dice creyente, que precisa de semejantes recursos para subsistir! Individuo imbuido por esta moral y que la practica sostenido por la esperanza de un mayor beneficio, posee consistencia endeble para continuar ejerciéndola, caso de adquirir la convicción de que el premio ofrecido ó la amenaza proferida, no son otra cosa que manifiesto engaño.

Recuerdo que Castelar, ponderando en uno de sus discursos las excelencias de la religión Católica, dijo en cierta ocasión que ninguna otra había producido una Institución tan admirable como la de las «hermanas de la Caridad», prestas á todas horas al sacrificio y de una abnegación rayana algunas veces en lo sublime.

Pues bien; quitad á esas mujeres, de la imaginación la idea de que lo que hacen no ha de merecer recompensa futura; hacédlas perder la fé de que la Tierra es un valle de lágrimas y de que la mortificación y el sacrificio son cosas gratas á Dios y precisas ó recomendables para alcanzar la gloria celestial; convencédlas de que el Cielo que les tienen prometido no existe, ni existe tampoco más allá de la vida presente el Averno que tanto horror les causa, y veremos en que para toda esa sublimidad de que se quiere rodearlas y que se presenta como ejemplo á la admiración de las gentes.

Y si moral tan frágil, si moral que necesita para ejercitarse, del señuelo de una gran recompensa individual ó del temor de un castigo ejemplar, se pretende que es digna de loa y acreedora á que se la ensalce y glorifique ¿Qué cabrá decir de la moral socialista que tiene por única base el altruismo, que hace que se practique el bien desinteresadamente y exento de todo egoísmo personal, de que el que la practica está en la certidumbre de que con su vida concluye su personalidad, que no espera premio ni castigo corporal más allá de la tumba por lo que haya hecho ó dejado de hacer, y abraza el convencimiento de que los componentes de su cuerpo, vueltos de nuevo al ser y estado de su cuerpo, simples y compuestos que enseña la Química, irán otra vez á formar parte del gran Todo que integra el Universo, entrando en otras combinaciones de la Materia creadora, en su incesante y eterna transformación?

Quando menos se habrá de confesar que esta última moral es inmensamente superior á las otras y que es, de mucho, más perfecta.

Y así es la verdad.

Sebastian Crespi

NUESTRA FIESTA

Imposible nos es dejar de manifestar en este día el placer y entusiasmo inmenso que de nosotros se apodera al contemplar este grandioso espectáculo que los trabajadores de todo el Universo efectúan, á la par que para hacer una reclamación á los gobiernos de la burguesía, para llevar la convicción á todos los oprimidos de la necesidad de una fuerte y estrecha unión internacional que transforma este estado social por otro más racional y equitativo que satisfaga las necesidades de todos los individuos.

Nosotros abrigamos la convicción de que cuantos trabajadores llegan á comprender la trascendencia que esta fiesta del trabajo envuelve, han de experimentar una gratitud inmensa al ver bajo una misma aspiración y una sola bandera cobijar bajo sus vastos pliegues á todos los hombres sin distinción de raza ni de clases; y como lazo entre el presente y el porvenir se pinta en el horizonte el Iris de paz que á de fraternizar á todos los pueblos.

Pero la clase trabajadora, bastante avisada para no dejarse seducir por los múltiples argumentos que sus enemigos emplean para desvirtuar de su verdadero camino, é inspirada por un alto sentimiento de amor á su libertad, se une en indisoluble lazo á través de fronteras y continentes en un sólo partido de clase para conquistar la verdadera democracia.

Convencidos estamos que los acaparadores del capital han de sentirse humillados en este día á poco que reflexionen, y han de experimentar algo así como sacudidas de terror al ver á esta clase, que todo lo produce y en la miseria vive, organizarse cada vez más fuerte para conquistar todo cuanto le pertenece.

Lo que más caracteriza á esta fiesta es el propósito inquehantable que los trabajadores conscientes demostramos por conseguir de los gobiernos una legislación protectora que ponga á cubierto la exagerada explotación á la mujer y al niño, (pero, una legislación irrisoria como la que está promulgada y aun no se cumple) y una ley que reduzca á ocho las horas de trabajo de los adultos; pero no es por esto tan sólo por lo que esta fiesta resulta grandiosa y trascendental, no; es porque en este día la clase obrera hace una gran ostentación universal de su fuerza constituida en un solo partido de clase, ostentación que significa la expresión de la más firme protesta al presente orden social y la manifestación del más vivo deseo que ésta sienta por transformarlo por otro que garantice mejor el libre ejercicio de todos los ciudadanos para que sean dueños del producto íntegro de su trabajo.

Los gobiernos que representan á la burguesía sólo cederán á esta justa demanda que hoy hacemos á impulsos de una vigorosa fuerza robusta bien organizada y disciplinada que sea capaz de aniquilar á todos nuestros enemigos.

Hay quien tiene confianza en los Estados burgueses y de ellos esperan las reivindicaciones sociales; nosotros la tenemos solo en la unión de los trabajadores de todos los países, y afirmamos que el triunfo de las ocho horas como jornada legal á de venir por un ensayo simultáneamente internacional.

¡Obreros convencidos! tengamos fé con la labor incesante del proletariado del universo, no está lejano el 1.º de Mayo que gritemos: ¡Abajo el régimen capitalista! ¡Paso al socialismo universal!

F. Roca

MEDITEMOS

Ante la manifestación inculcable de dos corrientes de opinión que sobre táctica política existen en nuestro Partido, creo es deber de todos los socialistas españoles concentrar preferentemente su atención sobre el problema planteado, pues éste tendrá que resolverse de una ú otra manera; más como la solución depende de nosotros mismos, ha de darla el Partido, cuya unidad y desarrollo deseamos todos los que á él pertenecemos, es menester que desde el primero al último afiliado nos consagremos al estudio de tan interesante asunto. Querer ocultar con el desdén ó el silencio una cuestión tan trascendental, mostrarnos indiferentes á la idea de un nuevo método político que late y arraiga en la mente de gran parte de nuestros correligionarios, sería la torpeza más grande que podríamos cometer, y quizá de ello nos arrepentiríamos pronto pues las consecuencias de seguro serían fatales para el desenvolvimiento y prosperidad de nuestras ideas. Prevengámonos, pues, á impedir que esto suceda.

El problema es este: «Sería conveniente establecer coaliciones con el Partido Republicano?» Este es el punto discrepante. Unos compañeros opinan que sí y otros que no ¿en qué parte de las dos está la razón y el acierto? ¿cuál es la tendencia que marca más facilidades de positivo progreso para el Partido? He aquí el objeto á estudiar.

Mas ante todo es preciso que nos pongamos en condiciones de juzgar la cuestión con la más escrupulosa imparcialidad. Nada de apasionamientos, nada de amor propio. Con el espíritu tranquilo, el cerebro despejado de sombras y prejuicios y teniendo en cuenta siempre el engrandecimiento del Partido Socialista, es el mejor modo de analizar profunda y concienzudamente el problema.

Hagámoslo así, con alteza de miras, sin mezquinas preocupaciones, y sea cual fuere la resolución que tomemos, como esta será producto del razonamiento sincero, de la meditación desapasionada é imparcial, quedarán, como siempre, inquebrantables nuestros principios y nuestra disciplina.

Meditemos pues, sobre el asunto, alumbrémonos unos á los otros mediante la discusión razonada y altruista. Yo me inclino en creer que ha llegado la necesidad de que todos los periódicos socialistas de España imiten á «La Lucha de Clases», concediendo tribuna libre en sus columnas á todos los afiliados para que puedan exponer su modo de pensar con respecto á coaliciones.

Esta es, en mi concepto, la única manera de iluminar cerebros y crear conciencias.

Palma 1.º de Mayo 1907.

L. Bishal.

La concepción del porvenir

La historia es un reguero de sangre. Para unos, sangre que redime; para otros, sangre que mancha; para los primeros, la inmortalidad; para los segundos, execración y olvido.

Los que dicen ó afectan creer que la Historia es la gran maestra de los hombres incurren en un error en el presente, y para esos, al ser juzgados, les será una vergüenza la mañana. Esto es un fenómeno natural, y se explica porque sus cerebros no les reproducen el mundo exterior más que en un momento determinado y aislado, que no es el término ni lo definitivo de la evolución social, sino un instante en el curso de su historia. El *más allá*, para esos cerebros, no existe ni puede existir, porque su inducción cerebral es insuficiente. Galileo, estando en la Catedral de Pisa, vió lo que vieron antes que él millares de hombres que no tuvieron el poder mental necesario para inducir la ley del isocronismo del péndulo. Los hombres que no sepan ver ó adivinar el porvenir de la Humanidad, los que busquen en el pasado su inspiración para el presente, los que creen que la Historia es la *gran maestra* y que sus enseñanzas son definitivas, están, por lo menos, como los contemporáneos de Galileo, que no supieron inducir, porque sus cerebros no enlazaban como era debido, las relaciones entre lo Externo y lo Interno; carecen de la cualidad que debe distinguir á la inteligencia humana, la suprema cualidad de la abstracción, el poderse elevar de lo concreto á lo abstracto.

La concepción del porvenir es un efecto de la actividad cerebral. Hasta ahora las enseñanzas tienen como principal objeto el pasado. Ha sido preciso la teoría de la Evolución para empezar á comprender el porvenir, á tener un presentimiento de cómo será la sociedad de mañana. La educación que se ha dado al hombre se puede

comparar á lo que ocurriría á un caminante que, obligado á emprender un largo viaje, tuviera que hacerlo con la vista fija en el trayecto recorrido. Ha llegado el momento de cambiar, de dirigir la mirada hácia adelante, de indagar el camino y emprenderlo resueltamente. ¡Qué sorpresa la del viajero cuando empiece á entrever, á través de la niebla que se disipa, que el camino que le queda por andar es incomparablemente más hermoso que el que ha recorrido pensosamente! Entonces comprenderá que el pasado no significa nada, desviará de él su vista con horror; creará despertar de un sueño en que ha sido víctima de una pesadilla. Cada vez que recuerde las hecatombes humanas, porque para elaborar ese *mañana* de justicia, de paz y de amor ha tenido que pasar la Humanidad, maldecirá á los que, creyéndose jueces eran verdugos, y bendecirá á las víctimas, cuya sangre ha fecundado el porvenir.

Enrique Lluria.

LO QUE SE IMPONE

Dos grandes problemas comprende hoy el socialismo: el estudio de hasta donde y puede alcanzar la intervención del Estado en las relaciones económicas entre los individuos y las justas exigencias de los que para seguir viviendo no pueden esperar á que los sociólogos salgan de dudas; porque mientras los sabios discuten los pobres se mueren de hambre.

La misión de los Gobiernos debiera estribar en adelantarse á los científicos, por espíritu de justicia: no haciéndolo podrán retrasar los triunfos de la violencia, pero no los evitarán; y mientras se decide si el hambre es un derecho, se llegará á demostrar que es una fuerza.

Jacinto Octavio Picón.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—**Ricardo Oyuelos.**

¡ADELANTATE!

Formidable es hoy el poder del capitalismo; extraordinarios los medios materiales de que dispone para esclavizar á la clase trabajadora; pero ese poder y esos medios poco valdrán, serán débil caña el día que la mercancía-trabajo, ó, lo que es igual, los proletarios, tengan plena conciencia de sus intereses.

Esa conciencia, haciendo posible la unión, no ya de una minoría obrera, sino de una gran parte de la masa explotada, creará una fuerza tan poderosa, que derrumbará tronos, hará callar á los cañones, inmovilizará las bayonetas, paralizará la acción de la justicia burguesa, sellará los labios del clericalismo, cerrará las cárceles y los presidios y obligará á los detentadores de la riqueza social á despojarse de su carácter parasitario, confundirse con todos los ciudadanos y tomar en la producción la parte que les corresponda.

Adquirir esa conciencia no es, ciertamente, obra de un día ni de un año; pero tampoco exige, como algunos equivocadamente afirman, el transcurso de mucho tiempo. El Socialismo es el encargado de darla, y el Socialismo tiene hoy potencia tal, que puede difundir las ideas emancipadoras, no sólo por medio del libro, del periódico y del *meeting*, sino desde los Parlamentos y las

Universidades. Quien contando con escasos elementos y luchando con fortísimos enemigos, ha podido educar á millones de trabajadores de manera tal que les permite verificar todos los años, en un mismo día, imponente manifestación, tanto por su número como por su unidad de aspiraciones y el orden con que las realizan, bien podrá siendo vigoroso llevar pronto la luz de la verdad á la mayoría de los proletarios que están sumidos en la ignorancia y ponerlos en condiciones de constituir la fuerza que ha de redimirlos.

¡Adelante, pues, los que pelean por la causa santa de la emancipación humana!

Todo lo que haga el capitalismo para afumar su existencia, será infructuoso. Contra ella luchan cada día con más empuje dos elementos invencibles: uno, el desarrollo de las mismas fuerzas productivas que él ha creado; otro, la idea nueva, tras la cual va todo lo que hay de consciente y sano en la presente sociedad.

Condenado á morir en plazo relativamente corto, se llevará consigo lo malo que él haya producido y heredado de las anteriores clases dominantes, dejando su puesto á un orden social verdaderamente humano y civilizado.

Pablo Iglesias.

¡POR HUMANIDAD!

El progreso solo lo conocen los ricos que comen opíparamente, viajan en cómodos trenes, habitan palacios lujosos y disfrutan de todas las comodidades inherentes al desarrollo de la mecánica.

Los pobres solo conocemos del progreso la miseria por el exceso de brazos, la adulteración de los alimentos baratos y los dolores producidos por la competencia que nos hacen las máquinas de los talleres.

Los ricos no trabajan, nada producen y no conocen los horrores de la pobreza.

Los pobres todo lo creamos y de todo carecemos.

Los ricos están en minoría y nos dominan porque saben defender sus intereses.

Los pobres somos los más, poseemos una fuerza prodigiosa para no ser oprimidos y, sin embargo, somos dominados por no tener nuestras fuerzas unidas contra nuestro enemigo común: la clase capitalista.

Los ricos tienen una aspiración común cualquiera que sea el ropaje político que se vistan; defender sus intereses de clase.

Los pobres tenemos la misma aspiración, pero no hacemos caso de ella y por eso lucimos tan buen pelo.

Cuando nos organicemos y robustezcamos nuestro partido de clase no edificaremos higiénicas habitaciones para otros, ni fabricaremos productos especiales para otros, ni removeremos la tierra para que otros lleven el trigo, ni temeremos la competencia de las máquinas, ni viviremos en la miseria, porque nuestra unión nos dará la fuerza para dominar y abolir las clases, haciendo desaparecer la causa productora de tantas injusticias.

Cumplamos los pobres con nuestro deber y la humanidad se verá libre del fantasmón capitalista que tantas amarguras causa.

La unión de los trabajadores no es un acto que beneficie á un partido, es una acción sublime, por lo humanitaria, que cambiará la faz del mundo, trocando esta sociedad fratricida por otra donde no existiendo intereses antagónicos regiremos todos por las leyes del amor.

M. Vigil

EL TRIUNFO DEL TRABAJO

Tiene una lucha empeñada el pueblo trabajador; de doctrina, no de espada, porque es de ciencia y amor.

¿Podrísais, gentes, vivir sin los que en recios afanes nos hacen casas y panes y las telas del vestir?

¿Qué sería de nosotros sin su eterno trabajar? ¿que sería de vosotros si llegaran á faltar?

Unos hacen florecer trigos, vides, olivares; los peligros de los mares otros tienen que vencer.

¿Como el que teje brocados usa grosero vestir?

¿cómo los brazos cansados miseria pueden sentir?

Nos dáis civitización; del Progreso sois obreros... quienes deben ser primeros ¿cómo los últimos son?

Esto no es bueno ni puede conducirnos hasta el bien ¡oh Pueblos! haced que ruede esto al olvido también.

No del trabajo triunfar puede ya la tiranía: que está alboreando el día en que el bien ha de brillar.

En esa lucha empeñada vencerá el trabajador; porque no es lucha de espada, sino de ciencia y amor.

En el círculo social dominan nuevas corrientes y ahora comulgan las gentes en otro nuevo ideal.

Hoy quiere el mundo que acabe toda horrenda esclavitud; quiere virtudes y sabe que el trabajo es la virtud.

Por eso el trabajador en esta lucha empeñada sin acudir á la espada triunfará por el AMOR.

E. Benot.

EL 1.º DE MAYO

El 1.º de mayo es el gran día de los trabajadores organizados, es la revista ó recuento de fuerzas que celebra anualmente la clase proletaria para recordar á los detentadores del poder y la riqueza la importancia y el número que representan, el cual va aumentando, no con la precipitación que algunos impacientes desearían, pero sí con la tranquilidad y serenidad del que, conociendo la distancia que ha de recorrer, prefiere el paso tranquilo, pero firme, á la carrera atropellada que pudiera producirle fatiga ó impedirle llegar al término de su jornada.

Por esas manifestaciones realizadas en todo el mundo civilizado por millones de trabajadores y de las cuales no sale una voz malsonante y en las que para organizarlas no es preciso de ensayos ni de la cooperación de la fuerza pública, puede formarse una idea de la fuerza que puede formarse en un medio en que todos es hostil, consiguen organizarse é influyen de una manera directa para modificar costumbres y hábitos por los cuales la moral y la justicia sa-

len malparadas, el día que esas gentes sean dueñas del Poder podrán realizar lo que el cristianismo con su espíritu de amor á la humanidad no ha conseguido en veinte siglos, ni las revoluciones habidas á partir del año 93, en el que si efectivamente se consiguió el reconocimiento de los derechos del hombre, no se buscó el medio eficaz para que aquellos derechos fuesen una verdad.

Todas las revoluciones y doctrinas que han fracasado ha sido porque se separaron de la base, pues no puede haber libertad para pensar y manifestarse donde el hombre que carece de medios de vida tiene que vender su esfuerzo ó trabajo á otro que es dueño del capital, y que es, por lo tanto, quien dispone á su autojo de la varita mágica que puede darle la vida ó condenarle á perecer.

Por eso el ideal socialista supera en bondad y eficacia á todas las ideas y sistemas, porque atiende á un tiempo á las manifestaciones del espíritu y á la satisfacción de las necesidades materiales, persigue el ideal que ha preocupado constantemente á la humanidad, obtener la mayor suma de perfección y bienestar, y señala como medio de conseguirlo la ocupación del Poder por la clase trabajadora para que, una vez en posesión del mismo, transforme el sistema de propiedad individual en colectiva, y hecho esto, vendría la verdadera fraternidad, porque desaparecidas las causas que producen infinitos males, no sentiríamos la necesidad de acometividad que hoy caracteriza á la sociedad actual, donde la diversidad de intereses crea antagonismos y luchas entre los humanos.

Es máxima constante, confirmada por la historia, que todo Poder social, tarde ó temprano, se convierte en Poder político. Así se explica cómo mediante una revolución lenta y pacífica primero, la burguesía fué minando los cimientos del feudalismo, y cuando llegó el momento oportuno sepultó entre sus ruinas todo aquel régimen.

La clase trabajadora, que estudia el pasado para tomar de él lo que sea de provechosa enseñanza, va preparando y cultivando sus cerebros dentro de los medios de que dispone, porque sabe que es el arma más necesaria y la que más daño causaría al enemigo.

Nuestro plan de ataque es el de todo buen táctico que asedia una plaza fuerte y sabe que el enemigo no se ha de rendir á las primeras de cambio: ir ocupando posiciones y reduciendo al enemigo á un círculo cada vez más pequeño; el procedimiento será más lento que el de un asalto general, pero no debe arriesgarse el resultado en una acción decisiva, y máxime cuando se tiene la seguridad de que el enemigo no ha de recibir socorros, y en cambio los sitiadores aumentarán de día en día sus fuerzas.

La Fiesta del Trabajo, que en sus primeros años produjo tanto pánico entre la burguesía y que á fuerza de repetirse la ven hasta con tranquilidad porque creen que no tiene otra virtualidad que un día más de holganza para discursar, manifestarse é ir de jira, tendrá cada vez mayor importancia y será en el porvenir el día consagrado para celebrar el triunfo de la redención de la humanidad, y el regocijo será de todos, porque no habrá vencedores ni vencidos.

Peró para poder dar cima á nuestros propósitos es preciso que llevemos fija en nuestra mente aquellas palabras del inolvidable maestro que el 1.º de mayo serán repetidas en todas las lenguas por millones de hombres:

«¡Proletarios de todos los países uníos!»

José Muley Ruiz.

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

LA CAPACIDAD DE LOS PATRONOS

Si el talento y la inteligencia debieran imperar en el mundo burgués, la mayor parte de los patronos tendrían que ceder el puesto á sus obreros, contra maestros, ingenieros, etc..., pues son éstos quienes, el 99 por 100 de las veces, han hecho las invenciones, los descubrimientos y las mejoras que luego ha explotado el hombre de dinero. Es imposible calcular el número de inventores y de autores de descubrimientos que nada han realizado por no encontrar un hombre que les proporcionara los medios de aplicación, y los muchos también que han sido y serán anulados en su germen bajo el peso de la miseria anual y de la lucha por el pan cotidiano. No son, no, los dueños del mundo aquellos que tienen talento claro y penetrante, sino los que poseen el dinero; sin que esto quiera decir que, algunas veces, la inteligencia y la bolsa no pueda hallarse reunidas en una sola persona. La excepción confirma la regla.

A. Bebel.

FÉ EN LO PORVENIR

Tenemos fe en lo porvenir, y tan profunda, que en el hermoso día de primavera señalado para celebrarla nos embarga un sentimiento de piedad y casi de admiración al ver pasar por las tristes calles de la ciudad la amenaza armada del Estado por miedo de unos pocos ciudadanos sospechosos. Y nos preguntamos al momento por qué no salen de las casitas hombres y mujeres de toda clase con los niños de la mano y con las rosas de mayo en el pecho.

¡Oh, de cierto que esto sucederá en tiempo no lejano! Se cubrirán las casas con rojas banderas, correrá por las calles una inundación viviente, las frentes y las voces se alzarán libres al cielo y aquel temblor vano é inmenso del pueblo, penetrando en las silenciosas casas de los últimos hipocondriacos negadores de la nueva fé, vencerá finalmente, sus corazones y los atraerá su fuerza á las ventanas con las lágrimas en los ojos y el amor en el alma, á bendecir la fiesta del mundo.

E. de Amicis.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

Nuestra expropiación

En oposición á lo que ha hecho el tercer estado, practicando aquello de «quitate tú para ponerme yo», la expropiación socialista será una expropiación en beneficio de todos. Habiendo ingresado todos los capitales en la colectividad, el capitalista habrá desaparecido como capitalista; como hombre, los medios de producción socializados estarán á disposición de su actividad en iguales condiciones que para todos, y, lo mismo que todos, percibirá la retribución correspondiente al tiempo que trabaje. Si es viejo ó está impedido, la colectividad atenderá á su subsistencia, como atenderá también ampliamente á la de todos los viejos y enfermos.

Gabriel Deville

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41.